

administrativa. Declaró que exigia para continuar sus servicios, que se le dejase la facultad de proveer el mismo á las necesidades de su ejército; sostuvo que era un absurdo la tal comision de compras porque tendria que sacar con mucho trabajo y de lejos lo que con tanta facilidad se encontraba en los mismos sitios; que los trasportes ocasionarian gastos y retardos inmensos, durante los cuales se moririan de hambre los ejércitos y los aniquilaria el frio y la miseria, y que los Franceses y no facilitarían la circulacion de los asignados; que el pillage de los proveedores continuaria como antes, porque la facilidad de robar al estado en las provisiones habia hecho siempre y haria ladrones, sin que tampoco hubiera quien impidiese á los mismos miembros de la comision hacerse asentistas y compradores, por mas que la ley lo prohibiese; y que por tanto ese no era mas que un sueño vano de economia, que aun cuando no fuese quimérico ocasionaria por el pronto una desastrosa interrupcion en el servicio. Lo que mas contribuia á irritar á Dumouriez contra la comision de las compras, era ver entre sus miembros criaturas del ministro Claviere, infiriendo que aquella innovacion era efecto de la desconfianza de los girondinos contra él. Sin embargo era una eleccion hecha de buena fe y apro-

bada por todos los lados de la cámara sin ninguna intencion de partido.

Si Pache se hubiera conducido como ministro patriota y firme, hubiera debido procurar satisfacer al general y conservarle para la república. Para esto hubiera sido preciso examinar sus demandas y reflexiones, ver y satisfacer lo que en ellas fuese justo y desechar lo restante, dirigiéndolo todo con autoridad y vigor, de modo que impidiese las reconvencciones, las disputas y la confusion. Lejos de eso Pache á quien ya acusaban los girondinos de debilidad, y que en efecto estaba prevenido contra ellos, dió lugar á que se agriasen entre sí el general, los girondinos y la convencion. Leia en el consejo las cartas irreflexivas de Dumouriez en que se quejaba abiertamente de las desconfianzas que de él tenían los ministros girondinos; y en la convencion daba parte de las demandas imperiosas amenazando con su dimision en caso de reusársele. No diciendo mal de nada, pero al mismo tiempo sin dar ningunas esplicaciones y afectando en sus informes una escrupulosa fidelidad, dejó que cada cosa produjera sus perniciosos efectos, quedando los girondinos, la convencion y los jacobinos irritados cada uno á su manera de la altivez del general. Cambon se puso furioso contra Malus, D'Espagnac y Petit-Jean citando los precios de las contratas, que eran es-

cesivos, pintando el lujo escandaloso de Espagnac, las antiguas malversaciones de Petit-Jean y mandándolos arrestar á todos tres por orden de la asamblea. Pretendió que Dumouriez estaba rodeado de intrigantes que era indispensable apartar de su lado; sostuvo que la comision de compras era una institucion escelente; que tomar los objetos de consumo en el teatro mismo de la guerra era privar de trabajo á los obreros franceses y esponerlos á los inconvenientes de la ociosidad: que en cuanto á los asignados no se necesitaba usar de artificio alguno para hacer que circularsen; que el general habia hecho muy mal en no dar orden para que se admitiesen por fuerza, y trasladar á Bélgica la revolucion toda entera con su régimen, sus sistemas y sus monedas; y que los Belgas á quienes se proporcionaba la libertad, debian aceptarla con sus ventajas y sus inconvenientes. No se le consideró á Dumouriez en la tribuna de la convencion sino como un hombre engañado por sus agentes; pero en los jacobinos y en el periódico de Marat se dijo redondamente que estaba de acuerdo con ellos y recibia una parte de los beneficios, de lo cual no habia otra prueba que el egeemplo bastante frecuente en los generales.

Se vió pues precisado Dumouriez á entregar sus tres comisarios, y aun le hicieron la afrenta de

mandarlos arrestar á pesar del salvo conducto que les habia dado. Pache le escribió con su acostumbrada dulzura que se examinarian sus peticiones, se proveeria á sus necesidades, y que para eso haria la comision de compras adquisiciones considerables, anunciándole al mismo tiempo numerosos envios que no llegaban jamas. Viendo Dumouriez que no recibia nada, continuaba quejándose, de modo que leyendo por una parte las cartas del ministro, cualquiera hubiera creido que todo estaba nadando en la abundancia, y leyendo por otra las del general, se veía una absoluta desnudez. Dumouriez tuvo que recurrir á mil expedientes, y préstamos de los cabildos de las iglesias, y su único recurso fue una de las contratas de Malus que le habian permitido mantener vista la urgencia, de modo que en sustancia hubo de detenerse todavia en Bruselas desde el 14 hasta el 19.

En aquel intévalo separado Stengel con la vanguardia, habia tomado á Malinas, y era una conquista importante, á causa de las municiones, pólvora y armas de toda especie que habia en ella, y formaban el arsenal de Bélgica. Labourdonnaie habia entrado el 18 en Amberes, donde organizaba clubs, indisponia á los Belgas dando esperanzas á los agitadores populares, pero sin pensar en atacar con vigor el castil lo. No pudiendo Du-

mouriez acomodarse con un teniente, que tanto se ocupaba de los clubs, y tan poco de la guerra, le reemplazó por Miranda que era un personaje muy valiente, y habia venido á Francia en la época de la revolucion, y obtenido un grado superior por la amistad de Petion. Privado Labourdonnaie de su ejército, y vuelto al departamento del Norte, se puso á escitar el celo de los jacobinos contra *Cesar Dumouriez*, que era el nombre que ya empezaban á dar al general.

Las primeras intenciones del enemigo habian sido situarse detras del canal de Vilvorden y ponerse en relacion con Amberes, cometiendo en ello la misma falta que Dumouriez cuando procuraba acercarse al Escalda, en lugar de correr hacia el Mosa, como hubieran debido hacerlo ambos, el uno para retirarse, y el otro para impedir la retirada. Por fin Clerfayt, que habia tomado el mando, conoció la necesidad de repasar prontamente el Mosa, y abandonar Amberes á su suerte; y entonces Dumouriez mandó venir á Valence desde Nivelles á Namour para poner el sitio, y cometió la grave falta de no enviarle, como debiera, al Mosa para cortar la retirada á los Austriacos. La derrota del ejército que defendia la plaza hubiera probablemente ocasionado su rendicion; pero se carecia entonces del ejemplo de las grandes maniobras estratégicas, y ademas no

tuvo en este caso Dumouriez, como en otros muchos, la reflexion necesaria. Salió de Bruselas el 19; el 20 atravesó á Lonvain; el 22 alcanzó al enemigo en Tirlemont, y le mató de 300 á 400 hombres. Otra vez detenido allí por una escasez absoluta, no pudo volver á ponerse en marcha hasta el 26, y llegó el 27 delante de Lieja, donde tambien tuvo una fuerte escaramuza en Varoux contra la retaguardia enemiga. El general Starai<sup>s</sup> que la mandaba, se defendió gloriosamente y recibió una herida mortal. Ultimamente el 28 por la mañana entró Dumouriez en Lieja con aclamaciones del pueblo, que tenia disposiciones muy revolucionarias. Miranda habia tomado la ciudadela de Amberes el 29 y podia concluir la circunvalacion de la Bélgica, marchando á Ruremunda. Valence ocupó á Namur el 2 de diciembre y Clerfayt se dirigió hacia el Roer, mientras que Beaulieu marchaba á Luxemburgo.

Ya desde aquel momento estaba ocupada la Bélgica hasta el Mosa, pero quedaba por conquistar el pais hasta el Rhin, y todavia le restaban á Dumouriez grandes obstáculos que vencer. Fuese la dificultad de los trasportes, ó negligencia de las oficinas, nada llegaba al ejército, y por mas que hubiese grandes provisiones en Valenciennes, de todo se carecia en el Mosa, porque Pache, para satisfacer á los jacobinos, les habia dado entrada

ensus oficinas, y reinaba en ellas una gran desorganizacion. Estaba descuidado el trabajo, ó no se hacia con la atencion debida saliendo á cada paso órdenes contradictorias, de suerte que habia llegado á ser imposible todo servicio, y cuando el ministro estaba creido en que habian marchado los trasportes, no habia salido uno siquiera para el ejército. No contribuyó poco á aumentar el desórden la institucion de la comision de compras, y el nuevo comisario Ronsin<sup>o</sup> que habia reemplazado á Malus y á d'Espagnac, por haberlos denunciado, era acaso el mayor obstáculo. Habiendo sido muy mal recibido en el ejército y asombrado el mismo de la carga que habia aceptado, continuó por órden de Dumouriez las compras en el mismo pais, á pesar de las últimas determinaciones. Por este medio no le faltó al ejército pan y carne; pero en cuanto á vestuarios, medios de transporte, numerario y forrages faltaban absolutamente y los caballos se morian de hambre. Otra calamidad affigia notablemente al ejército, que era la desercion, y los mismos voluntarios que en el primer entusiasmo se habian apresurado á ir á Champagne, estaban ya muy frios luego que pasó el momento del peligro. Ademas estaban disgustados con las privaciones de todo género que experimentaban y asi desertaban á grupos. El cuerpo solo de Dumouriez habia perdido por lo me-

nos 10.000 hombres y cada dia iba perdiendo mas. Tampoco se verificaban las levas Belgas, porque era casi imposible organizar un pais donde las diferentes clases de la poblacion y las provincias no estaban en manera alguna dispuestas á entenderse. Lieja abundaba en el sentido de la revolucion, pero el Brabante y la Flandes miraban con desconfianza los jacobinos que acudian á los clubs establecidos en Gante, Amberes, Bruselas etc. El pueblo Belga no estaba tampoco muy de acuerdo con nuestros soldados, que pagaban en asignados, sin querer en ninguna parte recibirlos, mientras que por otra parte reusaba Dumouriez darles un curso forzado. Por manera que aunque victorioso el ejército, y dueño del campo, se hallaba en una situacion fatal por la escasez, la desercion y el espíritu incierto y casi contrario de los habitantes. Asaltada la convencion con los partes contradictorios del general, que se quejaba con altivez, y del ministro, que certificaba con modestia y seguridad, que se habian hecho los mas abundantes envios, nombró cuatro comisarios de su seno, para que fuesen á convencerse por sus ojos del verdadero estado de las cosas; y fueron Danton, Camus, Lacroix y Cossuin.

Mientras que Dumouriez habia empleado el mes de noviembre en ocupar la Bélgica hasta el Mosa, Custine corriendo siempre por las inmediaciones

de Francfort y del Mein, se veía amenazado por los Prusianos, que volvían á subir el Lahn. Hubiera querido que todos los recursos de la guerra se hubiesen empleado donde él estaba para cubrir sus espaldas y asegurar sus locas incursiones en Alemania. Por eso no cesaba de quejarse de Dumouriez porque no llegaba á Colonia, y de Kellermann porque no iba sobre Coblantz. Ya hemos visto las dificultades que impedían á Dumouriez andar mas de prisa; y para que Kellermann pudiese hacer algun movimiento, era necesario que renunciando Custine á las incursiones, que tanto celebraba la tribuna de los jacobinos y los periódicos, se contuviese en los límites del Rhin, y que fortificando á Maguncia quisiera bajar él mismo á Coblantz. Pero lo que deseaba es que los demas maniobrasen á su espalda, para tener el honor de tomar la ofensiva en Alemania. Importunado el consejo ejecutivo con sus solicitudes y quejas, depuso á Kellermann y le reemplazó con Beurnonville, dando á este último la tardía mision de tomar á Tréveris en una estacion muy adelantada, y en un pais pobre y difícil de ocupar. Solo se habia presentado una buena ocasion para ejecutar aquella empresa, que era á los principios marchando entre Luxemburgo y Tréveris, llegando á Coblantz mientras que Custine se dirigia al Rhin en cuyo caso se habria derrotado á los Prusianos,

que estaban abatidos con sus pérdidas en Champagne, y se hubiera dado la mano á Dumouriez que debia estar en Colonia, y cuando no estuviese, se le habria ayudado á lo menos á estarlo. De este modo, ya que fuese imposible tomar de viva fuerza á Luxemburgo y Tréveris, se les hubiera ocupado por hambre y falta de socorros. Pero como Custine se habia empeñado en sus correrías por la Vesaravia y el ejército del Mosella habia estado acantonado y no era ya tiempo á fines de noviembre para marchar contra aquellas plazas y sostener á Custine contra los Prusianos ya reanimados y que subían por el Rhin. No dejó Beurnonville de hacer valer estas razones, pero se estaba en ánimo de conquistar y se queria castigar al elector de Tréveris por su conducta con la Francia, y así se dió orden á Beurnonville para intentar un ataque, el cual ejecutó con igual ardor que si hubiera sido de su aprobacion. Pero despues de algunos combates brillantes y obstinados, tuvo precision de retirarse á la Lorena, y de resultas viéndose comprometido Custine á las orillas del Mein, no por eso queria confesar, en medio de su retirada, la insustancialidad de su conquista, sino que persistia en mantenerse sin ninguna esperanza fundada de buen éxito. Habia puesto en Francfort una guarnicion de dos mil y cuatrocientos hombres, y por insuficiente que fuese esta fuerza en

una plaza abierta y con una poblacion exasperada con injustas contribuciones , le dió orden al comandante para que se mantuviese allí , mientras que él , apostado en Ober-Usel y Hombourg , un poco mas abajo de Francfort , afectaba un orgullo y constancia ridículas. Tal era la situacion del ejército en aquel punto á fines de noviembre y principios de diciembre.

Nada se habia adelantado todavia en las orillas del Rhin ; mas en los Alpes andaba la cosa todavia peor , por que aquel general Montesquiou , á quien dejamos negociando en la Suiza y procurando traer á la razon á Ginebra y al ministerio Frances , se habia visto precisado á emigrar. Le armaron una denuncia por haber comprometido segun decian , la dignidad de la Francia , permitiendo que se insertára en el proyecto de convenio un artículo por el cual debian alejarse nuestras tropas , y particularmente por haberle ejecutado. Lanzóse contra él un decreto y se refugió á Ginebra ; pero lo que él habia hecho estaba garantido por su propia moderacion , y al mismo tiempo que le acusaban se transijia con Ginebra segun las bases que el mismo habia establecido. Ibanse retirando las tropas de Berna y las francesas se acantonaban en los límites convenidos , quedando asegurada para la Francia la preciosa neutralidad Suiza y garantido para muchos años

uno de sus flancos , sin que se reconociese jamas aquel importante servicio , gracias á las inspiraciones de Claviere y á la ridícula susceptibilidad que nos habian inspirado nuestras recientes victorias.

En el condado de Niza se habia vuelto á recobrar gloriosamente el puesto de Sospello , que nos habian arrebatado momentaneamente los Piemonteses , y volvieron á perder con un reves considerable. Esta ventaja era debida al general Brunet <sup>10</sup> , de suerte que nuestras flotas , que dominaban en el mediterraneo , iban á Génova y Nápoles , donde reinaban familias de la casa de Borbon , y últimamente á todos los estados de Italia , haciendo reconocer la nueva república francesa. Despues de un corto cañoneo delante de Nápoles se habia concedido el reconocimiento de la república , y nuestras escuadras volvian orgullosas de haber arrancado aquella confesion. En los Pirineos no se habia movido nadie y Servan se veia apuradísimo por falta de medios para reorganizar el ejército de observacion. A pesar de los enormes gastos de ciento ochenta y hasta doscientos millones por mes , todos los ejércitos , el de los Pirineos , el de los Alpes y el del Mosella estaban en la misma escasez por la desorganizacion del servicio y confusion que reinaba en el ministerio de la guerra. Mas esta miseria en nada disminuía nuestra embriaguez y orgullo de la victoria , por-

que estaban los ánimos exaltados con lo de Jemmapes, con la toma de Franfort, con la ocupacion de la Savoya y Niza, y con el súbito cambio de opinion de la Europa en nuestro favor, de suerte que ya se les figuraba oír que se dislocaban todas las monarquias, y que los pueblos iban á destruir los tronos y formarse en repúblicas. « Ah  
« si fuera cierto, decia un miembro de los jacobinos hablando de la reunion de la Savoya á la  
« Francia, si fuera cierto que hubiese llegado ya  
« el momento de despertarse los pueblos! Si fuera  
« cierto que el trastorno de todos los tronos habia  
« de ser una consecuencia inmediata de las ventajas de nuestros ejércitos y del volcan revolucionario; si lo fuera que las virtudes republicanas vengasen por fin al mundo de todos los crímenes coronados; que cada region ya libre formase entonces un gobierno conforme á la mayor ó menor estension que le hubiese fijado la naturaleza, y que un cierto número de diputados extraordinarios de todas aquellas convenciones nacionales formase en el centro del globo una convencion universal, que velase continuamente en el mantenimiento de los derechos del hombre, en la libertad general, y en la paz del género humano!.....» \*

\* Discurso de Milhaud, diputado del Cantal, pronunciado en los jacobinos en noviembre de 1792.

En aquel momento, sabiendo la convencion las vejaciones cometidas por el duque de Dos Puentes<sup>11</sup> contra algunos súbditos de su dependencia, espidió, en un rasgo de entusiasmo, el decreto siguiente:

« La convencion nacional declara que concederá auxilios y fraternidad á todos los pueblos que  
« quieran recobrar su libertad, y encarga al poder ejecutivo que dé órdenes á los generales de los  
« ejércitos franceses, para socorrer á los ciudadanos que hayan sido ó fueren vejados por causa  
« de la libertad.

« La convencion nacional manda á los generales de los ejércitos franceses que hagan imprimir y fijar el presente decreto en todos los sitios  
« á donde conduzcan las armas de la república.

« Paris 19 de noviembre 1792.»